

EL CASCABEL

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO

Reparte á sus suscritores cada mes un cuaderno de una historia completa del año, titulada **COSAS DEL AÑO**, que forma un libro sumamente útil y curioso.

9 rs. tres meses; 16 seis, y 30 año en Madrid.

10 rs. trimestre; 18 seis, y 34 en provincias.

DIRECCION
Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION
Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DÍA

—Don Froilan, ¿qué le parece á V. la conducta del gobernador en la noche del atentado?

—Le diré á V., yo creo que, en el amor que tiene á su profesion, el doctor Mata se acordó de que era médico, y gran especialidad sobre todo en medicina legal, y se le olvidó que era gobernador.

—No está mal pensado eso.

—Si se hubiera acordado de que era gobernador, es seguro que habria evitado que D. Amadeo y su señora pasaran por donde habia grupos sospechosos, que, por todos los antecedentes que la autoridad tenia, se suponía intentaban algo contra los príncipes italianos.

—Esos son los inconvenientes de dar cargos de cierta especie á los que no tienen motivos para saber desempeñarlos.

—En efecto: el sitio del doctor Mata está en la cátedra, en el hospital, en la Academia, en la prensa médica, pero no en el gobierno civil. Parece imposible que hombres de talento se obcequen hasta el punto de abandonar la ciencia con la que han alcanzado indisputable gloria, para meterse á politiquiar y desprestigiarse haciendo disparates en el desempeño de empleos completamente opuestos á sus conocimientos, á sus costumbres y á su carácter.

—Lo extraño es que el gobierno no le haya destituido.

—El gobierno, no, porque el gobierno tampoco sabe lo que es gobernar, pero él mismo, despues de los tiros del juéves, ha debido destituirse, dejando ese empleo á otro que lo sepa desempeñar.

—¿Qué le parece á V. que hubiera sucedido si hubiesen muerto á D. Amadeo? Yo creo que habria ardidido Madrid.

—¡Ah! no señor, el gobierno tan previsor, tan enérgico, tan radical, y con esto está dicho todo, habria sostenido el órden.

—Sí, sí: ¿cómo hubiera podido dominar á las turbas que habrian proclamado *incontinenti* la república?...

—Mire V., como este gobierno está más cerca de la república que de otra cosa... Pero no hablemos de eso, y felicitémonos de que el crimen no se consumára.

—Sí, señor, felicitémonos de que no hayamos tenido que pasar por esa vergüenza.

—Amigo, esa es la revolucion de Setiembre con todas sus consecuencias.

—¡Triste revolucion!
—No dicen eso los que la hicieron; nunca han vivido tan alegres y tan regalados.



—Mujer, ¿has visto qué barbaridad?

—Tú dirás, hija, porque yo no sé nada; ayer no salí á vender.

—Pues han querido matar á D. Amadeo.

—Mira, no lo extraño.

—¡Jesus! mujer... ¡qué *sanguinolenta* eres!

—No es eso, chieca, no es que yo quiera que le maten... no señor... ¡Jesus! aunque fuera un mosquito, pongo por caso, no quiero yo que le maten. Viva mil años con salud, que una no es una *monstrua* para desear la muerte á *naide*. Pero, hija, desde que le oigo á mi marido leer esos papeles en que le dicen tanto *insurto* á don Amadeo, y por las calles oigo cantar coplas contra él, y á los chiquillos gritarle cuando pasa á caballo, y en fin, *dende* que tenemos esto que dicen que es libertad, me estaba yo temiendo alguna barbaridad.

—Vaya, hija, que te veo muy *racionaria*. Pues tu marido es un federal de los más finos.

—Pues por eso, porque desde que mi marido se ha metido á federal, ni tengo paz en casa, ni gana él lo que ganaba ántes, ni tiene ganas de trabajar, ni...

—Pues tú eras ántes muy *liberala*, mejorando lo presente.

—Era que no sabia la cola que nos iba á traer lo de Alcolea; pero, dime, ¿qué hemos adelantado los *probes* con la revolucion, aunque sea mal preguntado?

—Mira, chieca, si se va á ver, estamos peor que es-ábamos.

—Pues *velai*; no te diré que unos cuantos no se han puesto las botas y se han hecho caballeros de golpe y porrazo, pero lo que es el pueblo, en general, está tan *aburrido* y tan tronado como antes, ó mucho más. Conque á mí no me vengas con *liláilas*; todo esto de la revolucion ha sido una farsa que no ha aprovechado, pongo por caso, más que á la gente de mal vivir, que campa por su respeto, y se escapa del Saladero. y hace lo que se le antoja.

—No hables tan alto, que te va á oír aquel *endividuo* de la policía.

—A mí no me importa un pito que me oiga. No digo más que la verdad, y lo que dice todo el mundo.



—Ya ha visto V. en la *Gaceta* qué bien reciben en las provincias á D. Amadeo.

—Sí, sí, ya veo; y mire V., me alegraría de que fuera verdad.

—¿V.?... ¿Pues no es V. alfonsino?...

—Sí, señor, y á nadie oculto mi opinion, pero eso no impide que me inspire interes D. Amadeo.

—¡Hombre!

—Sí, señor, sí; ¿le parece á V. que no debe inspirarlo quien está rodeado de progresistas y republicanos monarquizados, miéntras cobran, quien no oye ni sabe nunca la verdad, quien no tiene más apoyo que el de aquel de los dos bandos revolucionarios que está en el poder, y que miéntras sea rey de España no puede salir de Ruiz Zorrilla y Márto, ó de Serrano y Sagasta, quien al dia siguiente de quitar el poder á uno de los dos bandos, ya tiene por casi enemigos á los que ayer le adulaban?...

—Es verdad; su posicion no es muy envidiable.

—¡Qué ha de ser, hombre!... Recuerde V. lo que decían los radicales ántes de subir al poder, lo que escribían, *La Loca del Vaticano*, los *Recuerdos de Méjico* y los *Consejos de Maquiavelo*, lo de la necesidad de *orear el palacio*, etc., etc...

—Cierto.

—Y ahora tiene que tener por ministros á esos mismos señores...

—¡Toma! y el dia que los quiera sustituir con los otros...

—Ese dia será la gorda.

—Pues tiene V. razon, el Sr. D. Amadeo es digno de que nos interese por él las personas de buenos sentimientos.

—Sí, señor, si; yo soy alfonsino, pero no quiero mal á D. Amadeo; al contrario, le quiero más que los que le han traído, y reconozco en él muy buenas prendas, entre ellas la prudencia y el valor, pues una y otra virtud necesita poseer en alto grado para no haber enviado ya á paseo á los unos y á los otros, á los zorrillistas y á los sagastinos, diciéndoles: «¡Caballeros, otro talla!»

—Yo en su caso ya lo hubiera hecho.

—Está probado que los revolucionarios no saben más que conspirar; pero en cuanto á gobernar, no dan pié con bola.

—Les sucede lo que á los que saben hacer planes de comedia, y luego no saben hacer la comedia.

—Sin embargo, ellos están haciendo la comedia hace cuatro años.

—Sí, señor, pero ya ve V. qué mal.



—¿Cómo está V., D. Lucas?

—Muy bien, á punto de echarme una sogá al cuello.

—¿Tan desesperado?

—Si le parece á V. que no tengo motivos... Hace treinta meses que no me pagan mi sueldo de 4.000 reales, que es todo lo que he podido alcanzar despues de estar educando niños treinta y tantos años.

—Pues, amigo mio, mire V. lo que dice en su artículo de fondo un periódico ministerial, en su número del miércoles último, hablando de la situacion del país.

—A ver, á ver, si se queja de la crueldad con que somos tratados los maestros de escuela.

—Sí, señor; dice así:

«Todo respira paz, armonía y bienandanza: todo gira en el círculo de la conveniencia y de la salud patria, á pesar de los augurios de los unos y de las amenazas de los otros.»

—¡Qué burla!

—No, señor, eso está escrito de buena fe; el periodista que lo haya escrito estará persuadido de que no hubo nunca más felices tiempos.

—No lo entiendo.

—V., ¿por qué reniega de la revolucion?... porque no cobra sus pagas tan legítimamente ganadas y no se atienden sus justas reclamaciones, ¿no es verdad?

—Sí, señor.

—Pues los que dicen que estamos perfectísimamente, lo dicen porque cobran puntualmente las pagas correspondientes á los empleos que ocupan.

—Es claro. Pero creo yo que esos mismos periodistas afortunados en esta situacion deberian insistir un dia y otro cerca del gobierno para que tuviera término esta vergüenza, para que á los pobres maestros no se les tratara con tan irritante desprecio, con tan notoria crueldad.

EL DIARIO DE UN SUICIDA

(CONFIDENCIAS DE LA VIDA ADMINISTRATIVA)

(Continuacion)

2 de Diciembre de 1848.—Hoy ha sido para mí un dia de emociones. Mi hijo Justo, que se habia matriculado en San Isidro para estudiar latin, ha sido borrado de la lista de alumnos, perdiendo por consecuencia el curso. Pastor, consecuente con su bélica vocacion, ha entrado en el colegio de infantería, donde tambien acaba de perder el primer semestre. Isidro, más aplicado que sus hermanos, ha entrado de aprendiz en una platería, y su maestro se halla

muy contento con él. Baldomerita se ha negado á seguir concurriendo á la escuela, bajo el pretexto de que sus compañeras la llaman *el garbanzo negro*, aludiendo á su corta estatura y á la mancha negra de su rostro ó mancha de su rostro negro, como diré con más propiedad. Pedro, Andrés y Ramiro son los únicos que no me dan que hacer, sin duda porque se pasan el día en mitad del arroyo; pero como todo tiene sus inconvenientes, la afición de los menores á la calle me originó hace poco la formación de un expediente para sacarlos del Hospicio, á donde los habían llevado los agentes de la autoridad.

Mi mujer Elisa es una santa; pero tiene algunos defectos que tarda mucho en perder. Cuatro años han transcurrido desde que por última vez me hizo padre; y cuando creía yo que se había agotado su fecundidad, he sabido con asombro la existencia de algunos síntomas alarmantes, que amenazan aumentar mi prole.

Y á todo esto el sueldo no aumenta. Los ministros se suceden con vertiginosa rapidez, y aunque actualmente lo es el Sr. Mon, hemos tenido en los dos últimos años á los señores Santillan, Salamanca, Orlando, Bertran de Lis, y nuevamente Orlando, al que ha sucedido, como dejo dicho, el Sr. Mon.

Mi jefe Escoiquiz se marchó á las facciones de Cataluña, abandonando el destino, y sé que ha muerto en un encuentro con las tropas del gobierno. ¡Pobre señor! Era muy bruto; pero al fin y al cabo tenía canas en la cabeza y no era un títere como el que le ha reemplazado. Los méritos de éste no son otros que saber imitar admirablemente una riña de gatos; habiendo ejecutado esta habilidad en casa de un embajador, este quedó tan satisfecho que dijo en alta voz: «Es menester que le hagamos empleado;» y respondiendo á la palabra los hechos, le han nombrado sucesor

del difunto Escoiquiz. El nuevo jefe de negociado no merece de la baraja que forman sus compañeros; y es de creer que, si hubiera nuevos exámenes para proveer alguna vacante de escribiente, el señor de Torrealta, que así se llama mi jefe inmediato, creeria que *Galileo* es una errata de imprenta.

Tiene, sin embargo, deseos de ilustrarse, como lo comprueba el hecho de haberme preguntado hoy qué es una *minuta*.

15 de Febrero de 1849.—Mi hijo Pastor ha sido expulsado del colegio de infantería, por haber tenido un duelo con otro cadete, al que le ha cortado una oreja á cercen. Siento la desgracia; pero el valor de mi hijo me enorgullece, porque demuestra que hubiera llegado á ser general. Como Justo está desocupado también, por haber perdido el año, uno y otro se limitan á concurrir diariamente á la parada, pasear por las calles, estudiar los escaparates de las tiendas y pedir ropa limpia á su madre y cuartos á mí para cigarrillos, porque uno y otro parecen guiados por el noble empeño de aumentar los rendimientos del ramo de tabacos.

1.º de Julio de 1849.—Las muchas ocupaciones del ministro le han obligado á suspender hasta nuevo aviso la audiencia pública; pero deseando conocer las peticiones de los pretendientes, se ha resuelto que yo recoga sus instancias y las respalde con las notas ú observaciones que sean del caso. Hoy ha sido el primer día en que he llenado mis nuevas funciones, y al retirarme á casa estaba loco. El primero de los pretendientes á quien recogí la solicitud era un cesante del ramo de loterías, alto, seco, y cuya mirada denunciaba una constancia á prueba de desdenes y una fuerza de voluntad á prueba de bomba. «Pido, me dijo, que se me reponga en mi destino; siendo esta solicitud la última

17

EL GUAPO FRANCISCO ESTEVAN

POR

D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ

(Continuación)

- ¿Vuestro peluquero?
- Sí.
- No os comprendo.
- Buscad unas tijeras.
- ¡Oh, Dios mio, no!
- Es preciso, dijo Claudia: ¿creéis que no hago un sacrificio en cortarme los cabellos?
- Haceis más que eso, amor mio.
- ¿Y qué más?
- Cortaros los cabellos, y cortároslos yo, es de muy mal augurio: á las doncellas que se hacen esposas de Dios las cortan los cabellos cuando profesan.

—Yo no seré nunca esposa de Dios.

—¿Quién sabe?

—Lo sé yo: yo os amo, y no cometería el sacrilegio de desposarme con Dios llevando en mi corazón el amor de un hombre: yo seré vuestra esposa ó moriré. Cortadme los cabellos.

VIII

Francisco pidió á Simon, que aún esperaba en la antecámara, unas tijeras.

Mientras venia, Claudia dijo á Francisco:

—Queda todavía una dificultad.

—¿Cuál?

—El calzado; estos chapines...

—Y es verdad... dijo Francisco verdaderamente embarazado; pero se me ocurre... sí... Rosalia tiene los pies pequeños, y porque le duren mucho, compra unos zapatones muy fuertes, unos verdaderos zapatos de hombre.

IX

—Aquí están las tijeras, señor, dijo á la puerta, pero sin asomar la cabeza ni penetrar por ella, Simon.

Francisco fué á la puerta y tomó las tijeras temblando, porque era un instrumento de suplicio.

que pienso entregar. Hace siete años que vengo día por día á este sitio, y no estoy de humor de volver.»

—¿Qué digo entonces al señor ministro? pregunté.

—Que si no me repone mañana, prenderé fuego al ministerio de Hacienda.

Hízome una cortesía y se marchó. Yo respaldé su memorial con la amenaza, conforme habia sido proferida, y pasé á otro pretendiente.

Era este un hombre de regular edad y aspecto bonachon. Los colores de su rostro no denunciaban por cierto las privaciones, y su dulce sonrisa contrastaba con los lúgubres semblantes de sus compañeros.

—Yo soy, me dijo, como verá V. en mi solicitud, un exclaustro, y solicito que se despache el expediente en que pido se me reconozca haber pasivo. No crea V. que me hace gran falta la mezquina pensión que pretendo, pues tengo cinco casas en Madrid; pero el Estado, añadió riéndose, es más rico que yo y debe pagarme.

Marchóse al decir esto y noté que al separarse de mí le saludaban los pobres con gran respeto y que repartió entre varios de ellos buen número de monedas de plata. Yo no podía explicarme que quien así repartía el dinero pretendiera una pensión de tres reales; pero despues he sabido que aquel pretendiente habia resuelto legar á su muerte sus grandes riquezas al convento de Santo Tomás, y que obligado á salir del claustro, y rico nuevamente á su pesar, se complacia en exigir al gobierno el pago de la pensión, como venganza por no habersele logrado el placer de ser pobre.

Seguíale en el banco de la antesala una jamona, entrada en años y en carnes, que se encaró conmigo y me dijo:

—Yo no traigo solicitud; pero V. me hará el obsequio de ir apuntando.

Del suplicio de una cabellera que él adoraba.

—Pídele á Rosalía unos zapatos, dijo Francisco: nuevos, si es posible.

—Muy bien, señorito.

Francisco volvió al lado de Claudia.

—¿Y no se podría encontrar un medio, dijo, que escusase este sacrificio?

—Ninguno; supongo que me llevaréis á vuestro barco.

—Es necesario.

—Pues bien; quiero pasar por hombre.

—¡Ah, no, no! El capellan de nuestro buque nos casará.

—¡Oh Dios mío!

—Si, nos casará delante de toda la tripulación.

—Pero ese es un casamiento irregular; faltan las condiciones necesarias, los requisitos indispensables.

—En buen hora; yo procuraré que el marqués...

—Se negará.

—Bien lo sé... pero nadie extrañará que yo os tome por esposa de una manera irregular, porque la religion cubrirá vuestro honor.

—Es verdad.

—Perdonemos, pues, esos cabellos que me enamoran.

—Con mucho gusto, respondi. ¿Usted pretende?...

—Pretendo que se inutilize mi solicitud del 4 de Abril y que se despache favorablemente la del 2 de Febrero.

—¿Edia V. en ella?

—Que se permutase la pensión que disfruto como viuda de un comandante, por la que tuve como hija de un intendente.

—¿Nada más?

—Y que se hiciera caso omiso del tiempo en que estuve cobrando las dos á la vez; que se pasara por alto la circunstancia de haberme casado no siendo aún capitán mi difunto primer esposo, por lo que se formó una causa al oficial que contribuyó á que se me concediera; que se borren del informe del negociado algunas diez líneas en que se consigna que he perdido todo derecho á viudedad por haberme casado despues del comandante con un teniente, y muerto el teniente con un sargento, que murió deportado en Filipinas por sus opiniones.

—¿Y no pretende V. más?

—Que se consigne el pago en Madrid, á pesar de que yo viviré en Bilbao; que se me abonen los atrasos de todos mis maridos; que se me releve de pasar revista y que se me concedan dos pagas *de tocas*, segun el sueldo de cada uno de mis difuntos.

—Así lo haré presente.

—¡Ah! Y no se olvide V. de decir al señor ministro que deseo se despache pronto mi solicitud...

—¿La del 4 de Abril?

—No, señor; una que entregué ayer para que, sin perjuicio de mis justas pretensiones, se me conceda interinamente un estanco.

—¿No desea V. nada más?

—Nada más, sino que tiene V. su casa en la calle del

—Perdonémoslos: para atravesar solamente la ciudad al amanecer puede cubrirlos este bonete: es necesario que tambien me lleve mis ropas.

Y Claudia fué á la cama, tomó una almohada, la quitó la funda y puso en ella las ropas que se habia quitado.

X

—Aquí están los zapatos, dijo Simon; y son nuevos y buenos.

Francisco fué á la puerta y los tomó.

—¿Queréis hacerme la caridad de darme la llave del baul, señor? dijo Simon.

—¿Y para qué?

—Estoy pensando en que aquel miserable debe estar muy incómodo.

—¿Que se lo lleve el diablo! Me haces falta en otra parte.

—Como queráis, señor: ¿dónde?

—Vete al puerto y haz señas al bergantin para que envíe una chalupa.

—Muy bien, señor, dijo Simon: y partió.

XI

Claudia se recogió los cabellos en lo alto de la cabeza. Despues se la envolvió en un pañuelo de tal manera,

Burro, núm. 91. Nos reunimos algunas viudas por las noches, y...

—Gracias, señora.

—Jugamos un poquito, añadió bajando la voz, pero nunca ha tenido que entender conmigo la policía.

—¿A juegos de prendas?

—No, hijo mio: las chicas bailan y nosotras pasamos el rato apuntando á algunas cartas. ¡Caprichos de doña Micaela la prestamista, que no sabe tener quieto su dinero! Pero toda la concurrencia es de gente formal y virtuosa, y nunca se ha dado en mi habitacion el caso de que se levanten muertos.

—Bien; pero si V. me permite... me aguarda la obligacion.

Los murmullos de aprobacion de los demas pretendientes me demostraron que habia conquistado sus simpatías despidiendo á la viuda del comandante. Marchóse esta y continué recogiendo y anotando solicitudes.

Las habia entre ellas de personas ilustradas á quienes sus opiniones políticas habian privado de ocupacion y pan; de antiquísimos funcionarios que habian llegado á la vejez, despues de consagrar toda su vida al servicio del Estado por una retribucion mezquina, y que no tenian más refugio para acabar sus dias que un hospital; de empleados, muy útiles en el ramo de estancadas, que habian sido trasladados á contabilidad; de otros que pudieron haber prestado muy buenos servicios en contabilidad, y eran trasladados á estancadas; de empleados que no sabian contar y solicitaban ingreso en el tribunal de Cuentas; de míopes de tres grados y hasta ciegos que pretendian ser vistas de aduanas; de huérfanas que no se acordaban de su padre más que para solicitar su orfandad; de soldados inutilizados que aspiraban á una portería, despues de haber ver-

que no se podia decir si tenia los cabellos largos ó cortos, y aún si los tenia ó no.

Despues se puso encima el bonete.

Los zapatos de Rosalía la venian un poco grandes, á pesar de que Rosalía, como la mayor parte de las cartageneras, tenia los piés muy pequeños.

Pero podian servir.

Claudia, con las bayetas de estudiante, estaba hermosísima.

El dia avanzaba.

Claudia estaba inquieta.

Francisco Estévan, fuera de sí.

Le parecia un sueño lo que le acentecia.

—¿Qué me importa, dijo, que vuestro odioso tio no quiera concederme vuestra mano?

—Pedídsela, dijo Claudia: primero porque eso debe ser: despues porque, yendo hoy vos, mi tio no podrá ni aún sospechar que estoy en vuestro poder y nos evitaremos de zozobras.

—¿Y qué zozobras podeis temer estando á mi lado? contestó Francisco Estévan con aquel acento de *Guapo* que no podia evitar, que era natural en él: esto es, de hombre de poder.

—Me reclamaria mi tio por la justicia.

tido abundantemente su sangre en defensa de la patria; de caballeros de industria que proponian los medios de nivelar los presupuestos y saldar la deuda flotante, y no habian sabido pagar las suyas; de inventores de nuevos sistemas tributarios; de muchachas que solicitaban pensiones de gracia, fundadas tal vez en las que recibieron de la pródiga naturaleza; de viudas hambrientas y pobres vergonzantes, y de algunos cesantes sin vergüenza.

Cuando acabé de recoger solicitudes, llevaba debajo del brazo una resma de papel próximamente. Sólo entonces comprendí el valor y el peso del papel sellado.

(Se continuará.)

EL TEATRO ESPAÑOL

DENTRO DE DOSCIENTOS AÑOS

¡Qué felices van á ser los autores dramáticos que haya en España dentro de doscientos ó trescientos años!

Ahora apenas encuentra ya un autor asuntos históricos que le puedan servir para hacer dramas interesantes, comedias de figuron ó tragedias horripilantes.

Dentro de doscientos años, los autores, con sólo abrir la historia de la España de nuestros dias, y consultar los periódicos de esta época, si es que el papel que se usa en los periódicos puede llegar en buen estado á esos tiempos, ó no se ha borrado la tinta, que no suele ser de la mejor la que en los periódicos se emplea, tendrán infinitos argumentos para escribir todo linaje de piezas de teatro.

Ya me parece que me encuentro en esa época y veo representar la ópera, porque entonces ya habrá ópera española, titulada *La Taberna de la plaza*.

Coro de bebedores de vino y sangre humana, de gente

—Con vos á bordo del *Vengador*, toda la justicia del mundo no seria bastante para robaros á mi amor.

Y al decir estas palabras Francisco Estévan, su acento habia sido ni más ni ménos que el de un *Guapo* de Almadrahe.

—¡Oh, Dios mio! ¡me dais miedo! dijo Claudia.

—Que me tema todo el mundo, dijo Francisco: que huyan de mí como de una fiera, pero yo no quiero que vos me temais.

—Yo no os temo por mí, dijo sonriendo melancólicamente Claudia; pero temo que hagais algo terrible que os cueste muy caro.

—Ni por la mar, ni por la tierra, Claudia, contestó dulcemente el jóven, hay nadie que le haga pagar caro á Francisco Estévan nada de lo que haga.

Y á pesar de la dulzura, el acento de Francisco sonaba á *Guapo*.

Su padre le habia criado para esto, y Francisco habia aprovechado la educacion.

Pero estas maneras y este acento de bravata, no excluian á Francisco Estévan las maneras de caballero.

XII

Vino al fin Simon.

—La chalupa os espera ya, señor: dijo siempre des-

de policía y de pueblo soberano; la gran escena de la salida de los conjurados para el lugar del crimen, puede ser de un gran efecto: luego vendrá la escena del crimen; el rey no saldrá en coche, porque no lo permitirá la escena; pero saldrá á caballo y cantará un aria, y al finalizar esta, los conjurados harán fuego á tiempo que saldrá cantando la romanza de los derechos individuales el bajo, ó sea D. Pedro Mata; y ya se figuran mis lectores, como yo, lo que puede dar de sí ese asunto, hábilmente manejado por el libretista, introduciendo en la fábula, para mayor interés, unos amores, un traidor muy bruto, un motin en Jerez, pongo por caso, una fuga de presos, en fin, todo aquello que pueda dar novedad y variedad al espectáculo.

Los autores de zarzuelas hallarán una mina inagotable en los sucesos de estos tiempos. Ya quisiera Offenbach vivir dentro de doscientos años y poner en música el libreto que se hará seguramente con el título de *Zorrilla el de Tablada*. Obra será esta que, manejada por un escritor de ingenio y representada por el Arderius del siglo XXI, dejará muy atras á *Barba Azul*.

¡Qué pena no poder llegar á esa época para acudir á ver esa obra bufo-sentimental, que llenará el teatro durante las noches de un año entero, si el libretista tiene gracia, y el músico sabe sacar partido de la amalgama armónica del *Can can* y el *Himno de Riego*!

Tambien me parece que estoy viendo el drama histórico *Los dos rivales*, cuyos protagonistas serán Sagasta y Zorrilla. En este drama puede un autor de conciencia hacer un cuadro completo de las costumbres políticas de la época de la acción, y presentar una colección de tipos sumamente curiosos, introduciendo hábilmente en el curso del poema los *puntos negros* de que hallará en la historia largos detalles. Será esta una obra de prueba para los actores,

de detrás de la puerta, y yo me he traído seis marineros para que carguen con el baul.

—¡Un baul! exclamó Claudia.

—Si, nuestro equipaje; vamos, pues, Claudia, aún es muy de mañana y no encontraremos gente hasta llegar al puerto. El capitán del puerto me conoce: os embozaráis bien, y pasareis.

El hermoso semblante de Claudia se nubló; todo aquello la contrariaba de una manera terrible.

—Vamos, dijo.

Y echó á andar.

Antes de llegar á la puerta se detuvo.

—¿Qué os sucede? dijo cuidadoso Francisco Estévan.

—¿Y Pardales?

—¡Oh! ¿qué importa Pardales?

—Puede vendernos.

—No nos venderá.

—¿Qué habeis hecho con él? preguntó con inquietud Claudia.

—Nada temais: ese hombre está preso.

Claudia siguió.

Bajaron, y en el patio encontraron seis marineros que saludaron respetuosamente á su comandante.

Claudia se habia embozado hasta los ojos.

que deberán tener grandísimo mérito para representar fielmente los caracteres propios de los personajes, entre los cuales los habrá desde el más hipócrita y taimado hasta el cómico más grotesco. Creo yo que esta obra obtendrá un éxito ruidosísimo; el autor se pondrá las botas, como vulgarmente se dice, aunque no tanto como los personajes de su drama.

Un académico del año 2000 y pico hará de fijo una tragedia titulada *¡Serrano!* que será el estudio de un carácter. Lo que hará este personaje en los cuatro primeros actos, ya lo sabemos; lo que se ignora todavía es lo que hará en el quinto. Para dejar buena impresión en el público debería deshacer todo lo hecho ántes.

El mismo ú otro académico intentará un drama titulado *¡Topete!* Basta este nombre para comprender el gran partido que podrá sacar el autor, poniendo en escena la revolución de Setiembre.

La época actual no se prestará solamente á obras de cierta importancia; también dará asunto para cien comedias anecdóticas; por ejemplo: *Los dos millones perdidos*, *Todos son unos*, *Los nobles de nuevo cuño*, *La agencia de las cruces*, *Embajador hechicero*, ó *el señor del borrego*, etc., etcétera. Dará materia para infinidad de zarzuelitas y piezas en un acto, cuyos títulos podrán ser: *De paisano á general*, *Las plumas de la gacela*, *Lo de abajo arriba*, *Los plebeyos endiosados*, etc., etc.

En suma, nuestros descendientes se divertirán grandemente en el teatro, viendo las obras sacadas de la historia de nuestros días, y acaso no se figurarán que lo que á ellos les divertirá tanto, á nosotros nos divertía tan poco.

En verdad digo á Vds. que siento mucho no poder asistir, por ausencia, á la representación de esas obras dentro de 200 años. Tendría yo mucho gusto en ver qué le pare-

Los marineros disimularon su extrañeza.

¿Qué estudiante era aquel que acompañaba á su capitán?

XIII

Salieron, y á gran paso recorrieron las calles que conducían al puerto.

En efecto, á nadie encontraron.

Era muy de mañana.

Tras ellos iban seis marineros conduciendo el baul de una manera horizontal, sobre tres palos que les habia procurado Simon.

Este les habia dicho:

—Es necesario que este baul vaya sin columpiarse por un lado ni por otro, y con la tapa para arriba, porque así lo requiere lo que encierra: conque á ver, buenos mozos, si haceis de modo que el capitán no tenga que mandar que os den una repasata.

En el puerto no habia gran movimiento aún.

La capitania estaba cerrada.

Nadie reparó en que al capitán Francisco Estévan acompañaba un estudiante; ó mejor dicho, nadie lo extrañó.

(Se continuará.)

cian á aquel ilustrado público las proezas de nuestros famosos dueños y señores actuales.

Puede que silbe á muchos de ellos.

CASCABELITOS

Leo en un periódico:

«En los mares del Norte se ha encontrado un buque inglés abandonado. Al visitarlo se han hallado ocho cadáveres todos en sus lechos y *muertos de frío.*»

¡Cadáveres muertos!...

Y luego dice:

«Debían llevar algunos meses de muertos...»

¡Otra vez?...

Y sigue:

«El hielo los sorprendió...»

¡Ya lo creo que se quedarían sorprendidos los cadáveres al verse rodeados de hielo!

Se escribe muy bien, muy bien, radicalmente.

Dícese que al gobernador de Madrid le van á hacer marqués, por haber ido en coche detras del de los reyes la noche del atentado.

Creemos que en efecto le deben hacer grande de España é Indias.

¿Y qué título se le dará?...

Propongo que se le llame marqués del Buen resuello.

De la cárcel de Barcelona se han ido veinte presos por delitos comunes. Habrán ido á reunirse con los que se fueron del Saladero la otra noche.

Todos estos son síntomas que se deben tener en cuenta.

Y con autoridades como las radicales ya pueden ustedes decir que estamos frescos.

Despues que nos frian á todos, entónces la autoridad verán Vds. qué bien se porta.

Los periódicos ministeriales se burlan de los alfonsinos que dan noticia á sus lectores, á quienes sin duda interesa, de los brillantes exámenes del príncipe Alfonso en el colegio de Viena donde se educa.

Esa inoportuna burla da lugar á que se diga que si se examinara de gramática castellana, por ejemplo, á S. M. el rey Amadeo, no saldria tan sobresaliente como ha salido el príncipe Alfonso en esa y en otras muchas materias.

Varias de las personas presas en la noche del atentado contra D. Amadeo y su digna esposa, han sido puestas en libertad.

Suponemos que estas personas reclamarán contra el gobernador, y pedirán la indemnizacion correspondiente.

Lo que se ve ahora no se ha visto nunca.

A los maestros de la provincia de Badajoz se les deben 1.159.325 rs.

A los de la de Lérida, 2.890.630.

En cambio, ya están clasificados con treinta ó cuarenta mil reales de pension, por no hacer ahora nada y por haber hecho un gran daño al país, todos los revolucionarios que han sido ministros, y que subieron al poder despues de unos cuantos motines en que perdieron la vida infelices soldados, cabos y sargentos, y pobres padres de familia.

Esto es hablar claro, y aún me quedo muy corto.

En Almagro ha causado grandes daños la langosta.

Esa plaga es general,
consuélese los de Almagro;
la langosta radical
aquí nos trata tan mal
que vivimos de milagro.

El Sr. Olózaga, aquel que cuando estaba emigrado, conspirando contra el trono de doña Isabel II, cobraba su sueldo en el extranjero, por bondad y debilidad de la misma persona contra quien conspiraba, ha dicho, al decir de los periódicos, que en París todos los españoles de distincion, ménos los alfonsinos, han ido á la embajada á protestar contra el atentado de que pudieron ser víctimas D. Amadeo y doña Maria Victoria.

Los alfonsinos, Sr. Olózaga, no tenían para qué ir á visitar á un personaje como V. E., ni necesidad de eso para condenar con toda energía el infame atentado de la calle del Arenal. Los alfonsinos creen que D. Amadeo no hará la felicidad del país, como no la haria ningun rey que se apoyase en los revolucionarios de Setiembre, cuyos principios y cuyos fines son únicamente la ambicion y la soberbia de plebeyos endiosados, como dijo Barcia, que los conoce, pero no quieren que el príncipe italiano reciba daño alguno, ni le tienen odio ni mala voluntad, y estoy por decir que le quieren mejor que los que le adulan cuando mandan y casi le amenazan cuando no mandan.

Dispense el Sr. Olózaga; pero, en su talento, son indisculpables ligerezas como la que ha cometido queriendo poner en evidencia á los alfonsinos.

Me alegraria yo de que D. Amadeo quitase ahora el poder á los radicales, nada más que por el gusto de ver lo que hacian y decian esos señoritos.

—¿A dónde va V. tan deprisa?...

—Voy á avisar al gobernador que mi suegro me espera en la esquina con un palo para deslomarme.

—Por Dios, no vaya V., porque es capaz de venirse detras de V. á ver si es verdad lo que V. le ha contado, y nadie le quita á V. entónces el garrotazo del suegro.

El mes que viene hay elecciones otra vez.

Los electores bullangueros serán los únicos que tomen parte en esa repetidísima farsa del sufragio universal.

Y vendrán los mismos diputados progresistas de todas las temporadas, á hacer lo mismo que han hecho hasta aquí.

Y á lo mejor caerá el gobierno, y llamará el rey á los sagastinos, porque no tiene otros á quienes llamar, y entónces... la mar, como ahora se dice.

Si yo fuera rey, diría
á cimbros y sagastinos:
«Vaya, abur, que no me gusta
que se diviertan conmigo.»



Los carlistas no dejan de tener gracia. Al capitán general de Cataluña le llaman *cabecilla* en su *Boletín de la guerra*.



Hé aquí cómo se expresa el comité radical de un pueblo de la provincia de Toledo:

«La noticia del atentado contra SS. MM. ha causado en este comité radical gran indignación contra los asesinos, á la par que les felicita, verificándolo también al gobierno por haber frustrado tan horroroso crimen.»

Pues, señor, propongo que del fondo de calamidades públicas se saquen unos reales para comprar y enviar á ese comité una Gramática de la lengua castellana.



Allá va un consuelo para los maestros de escuela:

Los Sres. De Blas y Romero Robledo, por el gran mérito de haber sido por chiripa ministros unos cuantos meses, han sido clasificados con el haber anual de 7.500 pesetas para mientras vivan, y luego que mueran quedará pensión á sus viudas ó á sus hijos menores.

Y Vds., señores maestros de escuela, se comen los codos de hambre, despues de haber trabajado toda la vida, y á su muerte dejan Vds. á sus familias el hambre que ustedes no necesitan ya.

¡Viva la gloriosa! caballeros.



Hemos recibido el número 12 de *La Defensa de la Sociedad*, que contiene lo siguiente:

SECCION DOCTRINAL.

La Familia (continuacion), por D. Manuel Alonso Martinez.—*Respuesta á dos cartas del Sr. D. Juan Bravo Murillo*, por D. Francisco Cutanda.—*El amor de la patria*, por D. Antonio García Maceira.

SECCION HISTÓRICA.

Extracto de la discusion sobre la Internacional en el Congreso de los Diputados de España.—*Crónica y variedades*.



La Asociación propagadora de la primera edición del *Quijote*, reproducida por la *foto-tipografía*, y su editor el coronel Lopez Fabra tienen mucho que agradecer á nuestro embajador en Lóndres hasta el advenimiento del gobierno radical, quien ha examinado las noventa y tan-

tas ediciones del *Quijote* existentes en el Museo británico, y ha remitido al Sr. Fabra relación exacta de ellas, que servirá mucho para el trabajo emprendido ya de reproducir cien láminas de las cien mejores ediciones ilustradas del *Quijote*, cuya colección vendrá á aumentar el gran valor de la reproducción hecha del texto de la primera edición. También nuestro cónsul en Argel, el ilustrado Sr. D. Balbino Cortés, acaba de remitir al Sr. Fabra un capítulo del *Quijote* traducido al árabe é impreso en esta lengua en la misma ciudad donde estuvo cautivo el insigne Cervantes. El mismo capítulo traducido en todos los idiomas del mundo, se dará á los suscritores de la *Reproducción foto-tipográfica*.



El lisonjero resultado que han obtenido en los exámenes de las escuelas de Artillería y Estado mayor los alumnos de la Academia que dirigen los Sres. Buitrago y Portuondo, prueba que dichos profesores de matemáticas son una especialidad para la preparación de los aspirantes al ingreso en dichas escuelas militares.



El número segundo del tomo sexto de *Los Niños*, se ha repartido puntualmente, conteniendo seis bonitas viñetas y preciosos artículos.

A propósito de *Los Niños*, nuestros lectores nos permitirán que copiemos lo que dice *La Epoca* del domingo último.

«Leemos lo siguiente en el *Diario de Barcelona* del miércoles último:

«Varios suscritores de Barcelona han dado un testimonio de aprecio al Sr. D. Carlos Frontaura acuñando una preciosa medalla en la que se leen las siguientes inscripciones:

»*Revista de educacion y recreo* LOS NIÑOS, por D. C. Frontaura.

»*Su lectura hace á los niños bondadosos é instruidos.*

«En el centro de la medalla se representa el grupo que figura en todos los números de aquella Revista. El objeto de esa medalla es para que sea utilizada y se reparta como prospecto de esa interesante publicacion: que ha entrado ya en el tomo sexto.

«Mucho celebramos esta recompensa otorgada al infatigable, modesto y entendido escritor, que en medio de ocupaciones de mayor importancia se ha consagrado á ilustrar y formar el corazón de los niños con una Revista que merece la decidida protección de los padres de familia.

«Estos se la prestarán sin duda, porque habiendo tantas publicaciones para envenenar las almas, es digno de aplauso el que inculca los principios de la sana moral y ensancha el caudal de conocimientos de la juventud.»

MADRID:—1872

IMPRENTA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO

Calle del Cid, número 4 (Recoletos).